

LA REGIÓN NATURAL, UN CONCEPTO EN EVOLUCIÓN

José Manuel Castillo Requena

*Profesor Titular de Geografía
del Campus de Almería*

RESUMEN: A partir de una concepción "sensu lato" de región natural, se describen y diferencian varias etapas, con diversos contextos cada una de ellas, procurando recoger selectivamente textos y referencias bibliográficas fáciles de conseguir y utilizar para aquellos que precisen un introducción a la materia. A través de las etapas definidas se esclarecen el sentido complejo de este concepto, en la mayoría de los contextos nada ajeno a la realidad antrópica que el nombre de "región natural" aparenta soslayar; dicha complejidad, vinculada a la explicación espacial y terrestre del término, hace de él un concepto de profunda raigambre geográfica e indudable interés para el análisis geográfico regional.

PALABRAS CLAVE: Región, geografía, evolución.

INTRODUCCION

El proyecto geográfico alcanzó una notable madurez en conexión con el ascenso del naturalismo. Esta evolución quedó plasmada, entre otras circunstancias, en la búsqueda y el hallazgo de unas áreas terrestres distintas a las que, hasta entonces, se habían utilizado: de la región política, político-administrativa y eclesiástica, muy utilizadas en el pasado, sobre todo en el Renacimiento, con un sentido bastante fiel al de su etimología (*regio-onis*, de *regere*: gobernar, de la misma raíz que *rex*: rey), se pasa al concepto de región natural que, desde la perspectiva actual, es más propiamente geográfico, aunque ello no obsta la continuidad del anterior concepto, sobre todo en geografías universales y en la Geografía estadística.

LAS ETAPAS DE EVOLUCION

La región natural es, sin duda, una de las primeras formas de delimitación de espacios terrestres, distinta de las áreas de expansión de un sólo fenómeno, pues los contenidos, explícita o implícitamente, son complejos. Apoyan unas concepciones bien determinadas, aunque diferentes según los casos, como comprobaremos a continuación en las tres etapas: la de desarrollo, la de consolidación y la de evolución, que se pueden diferenciar según nuestro particular modo de entender. Simultáneamente, creemos conveniente determinar la consistencia de la complejidad del concepto de región natural.

A. LOS PRECEDENTES DE LA REGIÓN NATURAL

Los precedentes de la región natural se pueden situar en la *Geografía pura* cuyas perspectivas obraron un cambio significativo en el objeto de estudio al llamar la atención sobre las divisiones relacionadas con las unidades del relieve, en sustitución de las más comunes político-administrativas. VILA (1983 p. 144) comenta en un apartado dedicado a los hitos del proceso formativo de la Geografía contemporánea que "... se trata de procesos lentos (...) El mayor rigor cartográfico y el estudio por naturalistas de ciertas cordilleras contribuyó de una manera decisiva a la valoración de las unidades de relieve. Es cuando los geógrafos de la *reine Geographie* (...) hablan de un "Península pirenaica" (...) o de una "Península alpina" o de una "Península balcánica"..." El concepto de dorsal orográfica comienza a hacerse fundamental y novedoso.

BUACHE se basará en él para delimitar grandes cuencas planetarias así como divisiones hidrográficas menores en el interior de un estado¹. RITTER precisamente criticará el error de identificar las dorsales orográficas con las divisorias de aguas²; pero, establecidos sobre el concepto simple de cuenca hidrográfica, estos precedentes de la región natural tuvieron sin embargo el valor de abrir nuevas perspectivas a la división geográfica de la superficie terrestre.

B. LA ETAPA DE DESARROLLO

B.1. El desarrollo con HUMBOLDT

La etapa de desarrollo de la región natural se estableció al incorporar un concepto más completo y

complejo. La complicación de aspectos puede ya advertirse en la obra de HUMBOLDT donde, no obstante, los elementos fisiográficos siguen teniendo un papel esencial cuando aborda individualidades de la superficie terrestre:

"... Dejemos ya las llanuras para ocuparnos de las desigualdades de que está sembrada la superficie poliédrica de nuestro globo, y consideremos las montañas relativamente a su acción sobre el clima de los países vecinos y a la influencia que ejercen en razón de su altura sobre la temperatura de sus cimas, o aún de sus mesetas. Las cadenas de montañas dividen la superficie terrestre en grandes cuencas, en valles angostos y profundos, y en valles circulares, que encajonados por lo común como entre murallas, *individualizan* los climas locales (...).

Esta configuración ha ejercido en todo tiempo una poderosa influencia sobre las producciones del suelo, la elección de cultivos, costumbres, formas de gobierno, y aún sobre las enemistades de las razas vecinas.

El carácter de la *individualidad geográfica* llega, por decirlo así, a su maximum, cuando la configuración del suelo, en el sentido horizontal como en el vertical, es lo más variada posible; hallándose fuertemente grabado por el contrario el carácter opuesto en las estepas del Asia septentrional, en las grandes llanuras herbáceas del Nuevo Mundo (...), y en los eriales de maleza (...) de Europa, y en los desiertos arenales o pedregosos del Africa..." (HUMBOLDT, A. 1.845-62 pp. 312-313).

Posteriormente (p. 331) HUMBOLDT advierte la importancia de la vegetación pues "... si es cierto que el verdadero carácter de cada región depende a la vez de todos los detalles exteriores; si los contornos de las montañas, la fisonomía de las plantas y de los animales, el azul del cielo, la figura de las nubes, la transparencia de la atmósfera, concurren a producir lo que puede llamarse la impresión total, es preciso reconocer también que el adorno vegetal de que se cubre el suelo es la determinante principal de esta impresión..."

1.- Como diría RITTER (1852 p. 86) "... El punto de vista hidrográfico se ha desarrollado cuando BUACHE publicó en 1752 su sistema de <<Planisferio físico>> e hizo aparecer su <<Memoria sobre las Cadenas de montañas del globo terrestre>> donde considera las montañas como series coherentes de montañas (...) que dividen los continentes en partes bien definidas a las que hace atravesar por los mares y los océanos más lejanos y más profundos utilizando los jalones constituidos por series de islas, arrecifes, fisuras y altos-fondos <<que yo observo, dice él, como las cimas de la serie de montañas marinas>>..."

2.- La crítica a la confusión entre divisorias de aguas y dorsal orográfica la desarrolla RITTER en un apartado (1852 pp. 87-9) encuadrado en una serie de comentarios sobre *la noción de montaña*. A propósito de la necesidad del *factor histórico en la Geografía en tanto que ciencia* (Comunicación a la Academia Real de las Ciencias de Berlín del 10 de enero de 1883 RITTER lleva a cabo (ver p. 133) la crítica a la Geografía pura y específicamente hace referencia al atlas físico de BUACHE y a la sucinta definición de la Geografía dada por GATTERER.

El enriquecimiento de contenidos para estas nuevas formas de concepción alejadas ya de las divisiones estrictamente políticas o administrativas, supone además el paso de las simples áreas hidrográficas a las regiones naturales propiamente dichas. Pero si el enriquecimiento de contenidos está presente en HUMBOLDT, la aproximación regional a esos contenidos complejos se desarrolla especialmente en geógrafos como RITTER³.

B.2. La región natural en los planteamientos regionales de RITTER

RITTER parte de la conveniencia de conocer la extensión de cada tipo de cuerpo natural antes que interesarse por el género al que pertenece; de tal forma, el objeto de la Geografía en materia de ciencia de los productos no será emitir una teoría de historia natural sobre las organizaciones de los reinos de la naturaleza sino "... establecer su modo de aglomeración en una región dada y en descubrir allí su máxima proporción de ocupación espacial, correspondiendo a los sitios donde alcanzan una perfección acabada o, cuantitativamente hablando, un gran número; dónde adoptan la figura de formas dominantes antes de atrofiarse o de variar y de desaparecer en las fronteras de sus esferas de extensión natural..." (1.852 p. 162).

Pero, según RITTER, la Geografía científica, para llegar a un dominio del factor historia natural"... en medio de elementos regulares utilizados en física, en climatología y en geognosia, posee esencialmente tres tipos de problemas por resolver para acceder al conocimiento de las leyes de repartición de los cuerpos naturales en la superficie de la tierra..." (1.852 p. 162).

En relación a estos tres tipos de problemas establece el distingo, que es el que más interesa ahora, entre *región natural* o primitiva, *región* o *esfera de expansión* y *esfera de cultura*.

"...Si, en efecto, es bastante frecuente que los diversos tipos de un mismo género se reagrupen en los mismos lugares terrestres, ellos se diseminan más preferentemente aún en diversas localidades. Resulta de

ello innumerables combinaciones de fenómenos en las regiones naturales de nuestro planeta e, incluso cuando bajo numerosas consideraciones se emparentan y entremezclan, las organizaciones del reino mineral y vegetal que corresponden a su lugar son igualmente muy variadas (...)

Debe ante todo dedicarse -se refiere a la Geografía científica en su examen del factor historia natural- a mostrar, trátase de tipos de cereales, de árboles frutales, de plantas aromáticas u otros, la región natural; la esfera descrita por el espacio que ella ocupa desde su centro (punto culminante de su especificidad, por así decir su paraíso y su clima ideal, y cuya área ocupa generalmente la región primitiva) hasta sus extremos; allí donde ella se esfuma, llegan sus límites y desaparece completamente (...)

Tratando del primer punto de vista relativo al estudio del país natural y que nos ha llevado a interesarnos por la existencia primitiva de cada cuerpo considerado sobre el suelo y en el clima que le son más propicios, hemos definido al mismo tiempo el conjunto de caracteres naturales, específicos de cada localidad terrestre en términos de productos. Se logra así que la historia y el rol que han jugado estos productos en la civilización de los países y de los pueblos se esclarezcan de forma sorprendente. Igualmente la persecución de estos estudios nos revela los lugares terrestres que están más favorecidos y aquéllos que lo son menos, habiendo sido llamados los primeros a ejercer una influencia preponderante sobre el Todo..." (RITTER, C. 1.852 pp. 162-3).

Después trata de la esfera de expansión natural, es decir, los desplazamientos de los restos montañosos, minerales y masas detríticas, de las plantas, semillas y raíces, así como de los animales migrantes, por medio del viento, del agua corriente y de las corrientes marinas, originarios de modificaciones del "hábitat de los cuerpos naturales" y, en definitiva, modificaciones de las condiciones espaciales del "soporte" del movimiento de la civilización. Tras la región natural y tras las esferas de expansión natural, trata de la esfera cultura y de las tierras que se han conquistado para ser zonas cultivadas "...con unos productos que históricamente han acompañado, desbordando sus fronteras, al hombre en

3.- VILA (1983 p. 95) hace una referencia muy explícita: "...Algunos autores de formación histórica incorporaron una notable cantidad de conceptos y elementos procedentes de las Ciencias naturales. En particular, respecto al relieve, al clima y a las regiones naturales. Un ejemplo muy claro de este hecho lo constituye CARL RITTER (...) Su obra *Erdkunde*, que a pesar del título corresponde a una Geografía universal, se convertirá, a partir del segundo tercio del siglo XIX, en un modelo para quienes deseen presentar regiones o países a partir de la consideración de las características naturales..."

sus migraciones, dando lugar a las nuevas áreas de cultura de estos productos tales como cereales, el caballo...” (RITTER, C. 1.852 pp. 163-5).

Observamos a través de estas ideas que el concepto de región natural no sólo se ha enriquecido con el paso de unos contenidos simples (cuenca hidrográfica) a unos contenidos más complejos (el suelo, el clima, etc...); se ha enriquecido, además, estableciendo conexiones entre la región natural (el soporte) y la esfera de la civilización humana:

“... La diversidad, la armonía, la variedad, la riqueza que ofrecen no solamente todas las regiones naturales, sino las formas específicas y distintas de las características naturales propias de los diversos países que han adquirido hoy igualmente una personalidad política e inherente a sus regiones constitutivas hasta los lugares terrestres menores es así puesta en evidencia (...)

El rol que, por su vocación natural, todas estas regiones han jugado y juegan actualmente en la evolución de nuestro planeta, de los países y de los pueblos (...) es así perfectamente puesto a la luz. Llegamos entonces a captar la dimensión natural e histórica de los continentes, de las diversas regiones, su vocación primera, su incidencia sobre las partes y el Todo, su aptitud para conocer una evolución universal...” (RITTER, C. 1.852 pp. 164-5).

Sin abandonar del todo las concepciones fisiográficas, expresivas de su forma de concebir divididos los continentes en pisos (tierras altas, bajas e intermedias) y en cuencas que atraviesan los tres pisos dando lugar a “paisajes” variados, desarrolla el concepto de región natural en conexión con las ideas de HUMBOLDT, hacia una concepción más integral y dinámica, donde tienen cabida las implicaciones de orden social o cultural.

B.3. La región natural, el determinismo y el medio

Con numerosos elementos de continuidad, aunque también con elementos de ruptura, como la noción más profundamente ecológica de medio y la noción biológica-geopolítica de territorio, el determinismo va a prolongar este estado de desarrollo de la región natural.

“... <<Un medio>> es una región natural. Cuanto más pequeña es el área, mayor tiende a ser el número

de condiciones de uniformidad sobre ella. Tenemos, por tanto, medios de diferentes órdenes, cuya extensión y comprensión, utilizando una frase procedente de la lógica, varían en relación inversa. Lo mismo ocurre con una comunidad. <<Una comunidad>> es un grupo de hombres que tienen ciertas características en común. Cuanto más pequeña es la comunidad mayor tiende a ser el número de características comunes. Las comunidades son de diferentes órdenes -razas, naciones, provincias y ciudades- (...). Con el uso de estos dos conceptos se puede dar cierta precisión a discusiones tales como los efectos de exponer dos comunidades a un mismo medio, y una comunidad a dos medios (...).

Las cuestiones políticas dependerán en todos los casos de los resultados del estudio físico (...) Una vez más, los materiales comparativamente no dislocados permiten habitualmente el desarrollo de amplias llanuras, y las amplias llanuras parecen especialmente favorables al desarrollo de razas homogéneas (...) Una vez más también, la distribución de recursos (...) ha tenido mucho que ver con la determinación de las características locales de civilización (...).

Uno de los capítulos más interesantes se refiere a la reacción del hombre ante la naturaleza (...) La importancia relativa de las configuraciones físicas varía de una época a otra de acuerdo con el nivel de conocimiento, y de civilización material...” (MACKINDER, H. I. 1887 p. 214-15).

Hemos visto el empleo característico de dicho concepto en este contexto determinista a través de la cita a MACKINDER realizada, donde empieza afirmando que un “medio” es una región natural, estableciendo luego la conexión propia entre los “medios” y las “comunidades”. No obstante, ni con MACKINDER ni con el mismo RATZEL, el determinismo puede eludir, como dice CLAVAL, el gran escollo: “... la diversidad del mundo habitado, ¿dependía de la diversidad de los medios físicos, o bien de la multiplicidad de las razas consideradas como unas constantes?...” (CLAVAL, P. 1.964 p. 55). Pero este dilema entre ambientalismo y geopolítica no obstó en cualquier caso el desarrollo del concepto de región natural, hasta llegar a apuntar la etapa de consolidación de dicho concepto.

El proceso ha sido descrito sumariamente por MENDEZ Y MOLINERO (1.984 pp. 15-5) al afirmar un primer avance, en la segunda mitad del S. XIX bajo la influencia de las ciencias naturales, con el giro hacia el estudio de las interrelaciones hombre-medio y, más

precisamente, hacia el estudio de criterios de regionalización diferentes a los políticos o a los históricos; así surge y se desarrolla la noción de región natural, bajo la creencia de que el medio es un factor básico de la organización espacial y un factor explicativo de la Historia. De tal forma, el concepto de región natural se irá enriqueciendo con contenidos más variados que el hidrográfico "... hasta permitir la identificación de espacios integrados en los que se supone que las condiciones ecológicas determinan las formas de vida y ocupación de los grupos humanos que los habitan. En palabras de RATZEL, <<el territorio, siempre el mismo y siempre situado en el mismo lugar en el espacio, sirve de soporte rígido (...) Un pueblo tiene que vivir sobre el territorio que le ha tocado en suerte, tiene que morir en él, tiene que soportar su ley>>..." (MENDEZ, R. Y MOLINERO, F. 1.984 pp. 15-6).

B.4. La región natural en la evolución de la corriente naturalista y la consolidación de la Geografía Física

Paralelamente al determinismo se produce otro modo de prolongación de esta etapa fundamental del desarrollo de la región natural pero, en este caso, más conectada con las ideas de HUMBOLDT. La aproximación a la superficie terrestre desde la corriente naturalista, a la que se adscribe el propio HUMBOLDT, va a dar lugar a plasmaciones regionales de índole exclusivamente física o natural, sin intencionalidad de otro tipo como en el determinismo, por lo que puede resultar que el planteamiento diferente de partida conduzca a concepciones y plasmaciones también diferentes⁴.

En este sentido podemos resaltar numerosos intentos de divisiones naturales predominantemente climáticas. PENCK resalta en esta línea la importancia del paisaje (en lugar de las observaciones meteorológicas) para la distinción de regiones que él llama climáticas pues es el clima el que determina las formas fisiográficas (forma de ríos, de glaciares, etc.); de tal modo distingue las

regiones climáticas húmedas, nivales y áridas, aunque introduce otros elementos, las áreas kársticas, tras las cuales afirma que "... no hay, pues, un rasgo único que defina una región climática: por el contrario, la caracterización de una región resulta de la suma de todas sus partes, y es posible diferenciar regiones por medio de la observación directa de estas características..." (PENCK, A. 1.910 p. 192).

La propuesta de caracterización regional de PENCK evidencia que los contenidos del paisaje son complejos y solidarios, en este caso de índole natural, y así quedan plasmados en la fisiografía. Otro ejemplo de intento de división natural basado igualmente en criterios climáticos es el llevado a cabo por HERBERTSON, aunque desde planteamientos más generales que PENCK; en este otro también se hace explícito su carácter complejo pues "... las regiones naturales advierte que <<no son exclusivamente orográficas ni exclusivamente climáticas>>..." (VILA, J. 1.983 p. 203).

C. LA ETAPA DE LA CONSOLIDACIÓN

La siguiente etapa es la de la plena consolidación del concepto de región natural.

Se caracteriza, en primer lugar, por constituirse en torno a aproximaciones más específicamente regionales que las anteriores, aunque ciertamente apoyadas en ellas; y, en segundo lugar, por emplearse en contextos de la Geografía mucho más diferenciados y matizados, lo cual es normal en una disciplina que se ha desarrollado y consolidado.

C.1. La región natural en la prolongación del determinismo

El primero de estos contextos viene representado por el continuismo más o menos directo de las perspectivas ratzelianas. En esta dirección se adopta "... una visión, diríamos, de Ecología humana..." (VILA, J.

4.- Esta diferencia ya se aprecia en la estructuración regional pretendida por RITTER concebida a partir, no de los hechos físicos en sí mismos, sino a partir de los "productos": los productos de la región natural, los de la esfera de expansión de la región natural y los de la esfera cultural, que "...parecidos a círculos concéntricos, se propagan paso a paso, al punto de alcanzarse y confundirse, y se difunden por la superficie del globo en regiones indiferentemente grandes y pequeñas..." (RITTER, C. 1852 p. 164) y luego continúa comentando que "...en ciertas regiones estas mismas esferas se vuelven a interseccionar y dan lugar a combinaciones naturales de productos locales y extranjeros, complejos agrícolas e industriales..." (RITTER, C. 1852 p. 164-5).

1.983 p. 256). La utilización de entornos naturales y condiciones físicas para la aproximación al análisis de hechos humanos adopta de esta forma un desarrollo con ejemplos significativos como el de SEMPLE o el de HUNTINGTON, quien parece dejar tras de sí una notable influencia en obras como la *Geografía general regional y económica* de CASE Y BERGSMARK cuya segunda parte, titulada “regiones climáticas y actividades humanas”, se consagra “... al estudio de la geografía regional basada principalmente en los tipos climáticos (...), que el autor sepa, el presente libro constituye el primer intento de dar al mundo entero un tratado sistemático y geográfico basado en los tipos climáticos...” (CASE, E. Y BERGSMARK, D. 1.949 p. 20).

C.2. La región natural en la Geografía regional francesa

Pero la etapa de consolidación de la región natural desde perspectivas ecológicas ambientales adopta en otros contextos más importancia y mayor trascendencia. Este puede ser el caso de la Geografía regional francesa. Concebida como un elemento dado por la naturaleza, es simultáneamente establecida como soporte de la actividad y de la organización humana.

Según escribe CLAVAL (1.964 p. 78), el primer examen sistemático de estos conceptos fue realizado por GALLOIS “... apareció en su libro *Régions naturelles et nom de pays* (...) Aportaba en definitiva un análisis muy claro de lo que él entendía por región. <<Cuando se pretende establecer aquello que diferencia a dos regiones, cada una de las cuales posee su fisionomía propia (...) es fácil advertir la intervención de causas de muy diverso orden y que actúan por otra parte recíprocamente, pero resumiéndose para nosotros en una impresión de claro conjunto: relieve, suelo, clima, vegetación>>...”; CLAVAL continúa señalando el interés de GALLOIS por la región natural de forma que, aunque identificara junto a ella la región económica o urbana, la histórica y la administrativa, reconocía la región natural como la auténtica región geográfica.

La proximidad con los planteamientos deterministas es notable, primero por la importancia concedida al soporte físico, segundo por la conexión con los hechos humanos; sin embargo, ahora es la región el tema central. Un cambio se ha producido.

La consolidación del concepto de región natural es una etapa implicada en el propio proceso de

consolidación de la región geográfica. A través de VIDAL se advierte precisamente esto: “... intentemos pues clarificar -dice VIDAL- lo que hay que entender por región natural...” (1.888-1-1.989 p. 246) y, tras introducir ejemplos de “países” determina:

“... No tenemos pues más que mirar a nuestro alrededor para recoger ejemplos de divisiones naturales. Estos nombres, en efecto, no son términos administrativos o escolares; son de uso cotidiano, el propio campesino los conoce y los emplea. Como productos que son de la observación local, no pueden abarcar grandes extensiones: son más que regiones. Pero no por ello tienen menos valor para el geógrafo. La expresión “país” tiene la característica de que se aplica a los habitantes casi tanto como al terreno. Cuando hemos intentado penetrar en la significación de estos términos, hemos visto que no expresan una simple particularidad, sino un conjunto de caracteres a la vez del terreno, de las aguas, de los cultivos, de la disposición de las viviendas ¡He aquí, pues, tomado del natural, ese encadenamiento de relaciones que parte del terreno y que desemboca en el hombre, y del que decíamos al comienzo que debía constituir el objeto propio del estudio geográfico! Instintivamente adivinado por la observación popular, ese encadenamiento se precisa y se coordina mediante la observación científica...” (VIDAL, P. 1.888-1.889 p. 247).

VIDAL sugiere partir de estas células regionales plasmadas en el soporte natural para llegar a establecer relaciones más generales, a nivel de un país como Francia, expresadas por la constitución geológica del terreno; a una escala superior (grandes áreas continentales) las relaciones más generales que permiten determinar la fisionomía de las regiones se expresan principalmente a través del clima (VIDAL, p. 1.888-1.889 p. 248). En cualquiera de estos niveles es notable la importancia que la región natural posee y la implicación con la región geográfica.

C.3. La región natural en el proceso de especialización en la Geografía física francesa

En esta etapa de consolidación, la región natural se establece así mismo en otro contexto muy diferente a los anteriores. Es el propio contexto de la Geografía física.

En este marco, las aproximaciones a las divisiones naturales se plantea, sin embargo, desde análisis

establecidos en campos cada vez más especializados, singularmente Geomorfología y Climatología, por lo que la división natural pierde consistencia como tal ante las divisiones climáticas, morfológicas, etc. que ahora proliferan; sin embargo, es cierto también que se produce, a través de la revisión de los planteamientos generales representados en Geomorfología por las ideas de DAVIS, un intento de acercamiento a los planteamientos regionales que supone en la mayoría de los casos integrar otros datos junto al relieve; especialmente los referidos al clima regional. Se observa en esta línea representada por MARTONNE, BIROT, etc. que, por un lado, la consideración de lo regional es fundamental, hecho característico de esta etapa de consolidación, y, por otro, que las divisiones espaciales no se establecen exclusivamente por criterios geomorfológicos, lo que va a permitir plantear en esta perspectiva estudios precisamente dirigidos a las regiones naturales bajo consideraciones generales.

Así lo hace BIROT en su obra *Les régions naturelles du globe*, donde los factores primarios son la historia geológica y el clima actual, incluso la secuencia de paleoclimas; y los materiales de apoyo son los mapas geomorfológicos y estructurales, los climáticos, los de la vegetación original, los de suelos escorrentía (BIROT, P. 1.970 pp. 1-4).

C.4. La región natural y la escuela del paisaje alemana

En el mismo marco de la Geografía física encontramos otra forma de aproximación al hecho regional, pero ahora más conectada con las posiciones antes aludidas de PENCK. Se trata de los estudios alemanes, principalmente de SCHLÜTER Y PASSARGE, sobre el paisaje (*landschaft*). Aquí el objeto de la Geografía física es "...el estudio científico de las diversas configuraciones resultantes de los intercambios funcionales entre litosfera, hidrosfera y atmósfera que se dan en la superficie terrestre; y el método para realizar dicho estudio consiste en la observación y el análisis de los fenómenos que ocurren en este plano de contacto no aisladamente, sino en su convergencia en la unidad espacial, esto es, en el <<paisaje>>..." (GOMEZ, J; MUÑOZ, J.; ORTEGA, N. 1.982 p. 89).

El paisaje o la región (dada la sinonimia de *landschaft*) constituye una concepción morfológica, es decir, a partir de la fisionomía superficial observable;

pero también constituye una concepción compleja e integral que, a diferencia de los planteamientos de MARTONNE, BAULIG, etc., no se limita a la contraposición de raíz davisiana relieve / clima.

Así, al tratar PASSARGE la "Morfología de las grandes zonas de paisajes" en su *Geomorfología* dice que las fuerzas formadoras del relieve son sobre todo de naturaleza climática, lo cual hace comprensible que la Asociación de Naturalistas trace un "... programa de Morfología regional desde puntos de vista climatológicos. La vegetación, por ejemplo, depende solamente del clima; pero, a su vez, la cubierta vegetal influye, en parte, aunque de modo decisivo, en la demolición del relieve..." por lo cual no basta "... para esta distinción de paisajes una división estrictamente climatológica; más bien es preciso acudir a una división geográfica..." de donde resultan los grupos "geográficos-morfológicos" (países de bosques, países de estepas, etc.) donde la génesis de las formas del relieve depende de unas fuerzas destructoras, las climáticas, y de otras protectoras, la vegetación (PASSARGE, S. 1.931 pp. 124-5).

Como afirma CAPEL (1.981 p. 348), se preocupó por los componentes individuales de los paisajes (clima, agua, tierra, plantas y fenómenos culturales) así como de su agrupamiento en unidades jerarquizadas de distinto orden susceptibles de clasificación. Sus concepciones integrales y escalares, jerarquizadas, de las unidades del medio físico, tendrán notables repercusiones en la siguiente etapa de evolución de la región natural.

D. LA ETAPA DE LA EVOLUCIÓN

La última etapa que hemos distinguido es la de la evolución que sucede una vez consolidado el concepto de región natural. Es característico ahora el alejamiento de las perspectivas regionales tradicionales y el refuerzo de otros conceptos anteriores que irrumpen bajo planteamientos en la mayoría de los casos novedosos, impulsando vivamente la evolución en el seno de la Geografía Física.

El alejamiento de la región natural con respecto a la región en general ocurre:

- Primero, a causa del privilegio, cada vez más rotundo, del que gozan en el mismo estudio regional clásico los aspectos humanos, sobre todo a partir

de la progresiva negación de los lazos deterministas con el soporte natural.

- Segundo, por la aparición de conceptos regionales nuevos, exclusivamente concebidos para determinados hechos humanos; tal es la noción de región funcional.
- Tercero, ocurre con motivo de los pasos dados por las propias elaboraciones sobre el entorno natural, que continúan su proceso de especialización, o bien se dedican, casi sin excepciones, a análisis del medio físico destinados a la exclusiva comprensión de éste.

D.1. La región natural en la definitiva especialización en Geografía física

En el proceso de especialización, la Geomorfología disfrutaba de una posición adelantada. Y, precisamente, uno de los que la sistematizaron de forma más completa desde el punto de vista teórico, metodológico y aplicado, TRICART, llega en determinado momento a recoger la denominación de región natural; en su sentido estricto queda concebida en unas perspectivas integrales del medio físico como una unidad de un orden intermedio de la taxonomía corológica y correspondiente, muy a menudo, a una intuición tradicional.

“...Haría falta definirla basándose en una lógica organización de los geosistemas. Ahora bien, existen diferentes lógicas que pueden suponerse. En geografía física encontramos un problema de la misma naturaleza que el del lugar de influencia de las ciudades. Por ejemplo, una región natural puede definirse por la repartición de geosistemas determinados por los morfoestructuras (...) También se puede utilizar (...) un curso de agua como principio de unidad, lo que lleva a una división en cuencas fluviales (...) Aún se puede recurrir al clima regional, cuya extensión está en función del relieve...” (TRICART, J. 1.972 pp. 116-7).

El empleo de taxonomías corológicas es en este contexto muy frecuente. Incluso suele emplearse en el

caso de las reformulaciones de conceptos ya pretéritos como el de paisaje que, junto a la noción de medio, son los impulsores principales de esta etapa de evolución.

D.2. La región natural y las concepciones renovadas del paisaje

La noción de paisaje, empleada tantas veces en el pasado, y reputada en numerosas ocasiones como el objeto de la Geografía, llega a adquirir dimensiones nuevas al establecerla frecuentemente en conexión con las articulaciones conceptuales de la Ecología. Se llega así a lo que SOLE (1975 p. 22) ha denominado concepto ecológico de la región natural, destacando las aportaciones de TROLL a mediados de la actual centuria; se recoge aquí la tradición paisajística alemana anterior, junto a nociones de la Ecología como la de ecotopo⁵ que se establecen dejando algo de la antigua idea de organismo, siendo “... particularmente útil para la parcelación del espacio geográfico...” (SOLE, L. 1975 p. 23).

Esta línea representada por TROLL centra la investigación por tanto “... en los componentes físicos del paisaje y desarrollan concepciones de gran trascendencia, cuyos rasgos fundamentales son el establecimiento inicial de una taxonomía corológica, la importancia atribuida a los elementos bióticos (suelos, vegetación) y la asimilación generalizada de conceptos funcionales elaborados en el dominio de la ecología...” (GOMEZ, J. ; MUÑOZ, J.; ORTEGA, N. 1.982 p. 90). Se pasa pues a distinguir la realidad funcional / ecológica y la realidad formal / fisionómica del paisaje.

BERTRAND representa otro punto de interés ahora. Sus estudios integrados sobre los paisajes naturales en la cordillera Cantábrica, según MARTINEZ DE PISON, se plantean en el intento de construir una Geografía física global donde la vegetación (un elemento biótico como antes se decía) cobra un gran protagonismo indicativo⁶; junto a las elaboraciones soviéticas el paisaje “... se restringe progresivamente a la naturaleza y

5.- Según SOLE “... El conjunto formado por el medio físico: relieve, clima, vegetación, suelo y agua de estas parcelas elementales -las regiones naturales constituidas como medios ecológicos relativamente uniformes- con su correspondiente biocenosis, constituye lo que CARL TROLL (1950) denomina un ecotopo...” (SOLE, L. 1977 p. 22).

6.- Para la Geografía física global BERTRAND llegará a proponer una apertura de esas *estructuras abiertas* a la interdisciplinariedad que son la Geomorfología, la Climatología, la Hidrología, la Biogeografía, entendidas como *interfases de la Geografía física y las otras ciencias de la naturaleza*, ejemplificando en la Biogeografía lo absurdo de una especialización y el peligro que ello supone (BERTRAND, G. 1982 p. 114).

adquiere complejidad en la geografía física, mientras se difumina en la humana y tiene escasas aportaciones en el campo poco frecuentado -no por innecesario, sino por difícil- de una visión integradora, que es la definitivamente real...” (MARTINEZ DE PISON, E. 1.983 p. 15).

Del “pays” de VIDAL al ecotopo de TROLL o al geosistema de BERTRAND apenas han transcurrido unos años y el refinamiento de los análisis ha sido notorio; junto a los aspectos visibles del paisaje se han introducido los aspectos invisibles complementándose la forma con la función; pero cada vez más se aprecia la dificultad y la necesidad de introducir en esas unidades espaciales de determinada escala no sólo los complejos contenidos naturales sino, también, los humanos.

D.3. La región natural y las concepciones renovadas del medio

Otro concepto fundamental de esta etapa es el de medio. Se trata de un término que se emplea también con notables referencias integradoras y, naturalmente, espaciales, pero donde la estructura se considera como elemento fundamental frente a la forma. La definición de CHOLLEY, realizada tras determinar la preferencia por este término intencionadamente más vago que el de región (natural, climática, etc), deja entrever el giro producido en su uso respecto a otras épocas bien diferentes como la del determinismo o la de la Geografía vidaliana, cuando era tan común:

“...La noción de medio (medio físico por ejemplo) exige que no consideráramos los hechos como si fuesen únicamente manifestaciones aisladas de las fuerzas de la naturaleza, sino al contrario, como resultante de sus múltiples combinaciones. Se tiene alguna dificultad en concebirlo, porque la separación de la naturaleza en ramas (...) nos ha habituado a considerar los hechos naturales en series diferentes (...)

Siendo la superficie del globo el campo de acción común de todas las fuerzas de la naturaleza, la realidad que aprehendemos resulta esencialmente de combinaciones múltiples que ellas elaboran y que nosotros designamos con el nombre de medios físicos (...)

De estos medios, existen formas muy diversas. Las más fáciles de discernir son evidentemente los medios físicos; concebimos sin ninguna dificultad la región natural estructural y morfológica como la Cuenca de París representa; la zona climática tal como se realiza en Africa por ejemplo (...)

Estos medios físicos o humanos son definidos ante todo por su estructura, es decir por la naturaleza y la disposición de elementos que los componen, y cuya constitución resulta bien de una combinación determinada de fuerzas naturales bien de la acción de un agrupamiento humano (...)

Un medio geográfico se define, por otra parte, por su extensión en el espacio. Interesa una más o menos gran extensión de la superficie del globo que porta del resto la impronta particular de su organización.

Por último un medio geográfico se define por su dinamismo...” (CHOLLEY, A. 1.942 pp. 183-4).

El concepto de medio geográfico también ha tenido hasta la actualidad una continuidad con estas nuevas conceptualizaciones. Recientemente ha sido DEMANGEOT (1989) quien ha realizado aportaciones elementales en su obra *Los medios <<naturales>> del globo*, donde el medio geográfico se concibe en cierta forma como “...más completo que el ecosistema del ecólogo...” pues “... si el ecólogo se interesa por la biocenosis forestal de un macizo calizo prealpino, por ejemplo, el geógrafo se preocupará de lo que sucede en la hidrología subterránea en el caso de que se suprima el bosque de las vertientes...”, además, el hombre no es un factor más del ecosistema, sino que, por el contrario, se propone al medio como el resultado de la acción conformadora de las sociedades humanas de los últimos milenios.

De tal modo, concluye DEMANGEOT: “... el ecosistema de los naturalistas queda en la base del medio geográfico natural, tal como lo concebimos...”. Con la consideración del hombre se concibe entonces el calificativo “natural”, aplicado al medio, como un umbral de antropización (recordar ANUCHIN), de forma que se distinguen dos tipos de medios con varios subtipos: los medios “naturales” difíciles que son los que han permanecido relativamente naturales y los medios “naturales” manejables que son los fuertemente antropizados.

CONCLUSIONES

Tanto en las perspectivas del paisaje, como en torno a las del medio, observamos que, junto a la conveniencia de los análisis más o menos específicos y especializados, se comienza a añadir una línea de concepciones que

incorpora, de nuevo, al hombre como elemento integrante del contexto natural. A esta etapa de evolución no sucede, sin embargo, una involución hacia el período de consolidación o el de desarrollo, pues no se renuncia a los logros analíticos alcanzados, en relación con la Ecología o con otras; pero sí se reclama la contemplación del hombre como antes se hacía.

BIBLIOGRAFIA

- AA.VV. (1968): *Regionalización y desarrollo*. I.E.A.L. Madrid, 1976.
- ANUCHIN, V. A. (1973): "Teoría de la Geografía". En CHORLEY, R. J. *Nuevas tendencias en Geografía*. I.E.A.L. Madrid, 1975, págs. 69-100.
- BERTRAND, G. (1978): *Le paysage entre la Nature et la Societé*. R.G.P.S.O. Tomo 49, Toulouse, págs. 239-258.
- BERTRAND, G. (1982): "Construire la géographie physique". En PINCHEMEL ET AL. *Deux siècles de Géographie française*. Ministère de l'Education Nationale. París, 1984, págs. 356-371.
- BIROT, P. (1950): *Portugal*. Moretón. Bilbao, 1968.
- BIROT, P. (1970): *Les régions naturelles du globe*. Masson et Cie, Editeurs. París.
- CAPEL SAEZ, H. (1973): "Percepción del medio y comportamiento geográfico". *Revista de Geografía*, vol. VII, nº 1-2. Barcelona.
- CAPEL SAEZ, H. (1974): "La personalidad geográfica de Varenio". En VARENIO (1650): *Geografía general en la que se explican las propiedades generales de la tierra*. Edic. de la Univ. de Granada. Barcelona.
- CAPEL SAEZ, H. (1981): *Filosofía y ciencia en la Geografía contemporánea. Una introducción a la Geografía*. Barçanova. Col. Temas Universitarios. Barcelona.
- CAPEL SAEZ, H. (1987): *Geografía humana y Ciencias sociales. Una perspectiva histórica*. Montesino. Biblioteca de Divulgación Temática nº 38. Barcelona.
- CASE, E. y BERGSMARK, D. (1949): *Geografía general, regional y económica*. Omega. Barcelona, 1965.
- CLAVAL, P. (1964): *Evolución de la Geografía humana*. Oikos-Tau. Col. Ciencias Geográficas. Barcelona, 1974.
- CLAVAL, P. (1979): *La Nueva Geografía*. Oikos-Tau. Col. ¿Qué sé? nº 129. Barcelona.
- CLAVAL, P. (1985): "Quelques orientations actuelles de la reflexion Epistemologique en Geographie: Systemes, structures et metaphores". *Rev. Paralelo 37º*, nº 8-9. págs. 171-179.
- CHOLLEY, A. (1942): "But e méthode de la géographie". En PINCHEMEL ET AL: *Deux siècles de Géographie française. Choix de textes*. Ministère de l'Education National. París, 1984, págs. 180-186.
- DEMANGEOT, J. (1989): *Los medios <<naturales>> del globo*. Masson. Barcelona.
- DZIEWONSKY, K (1968): "Regiones urbanas". En AA.VV. *Regionalización y desarrollo*. I.E.A.L. Madrid, 1976, págs. 13-23.

- DOLLFUS, O. (1975): *El espacio geográfico*. Oikos-Tau, Col. ¿Qué sé? nº 111. Barcelona.
- DOLLFUS, O. (1975): *El análisis geográfico*. Oikos-Tau, Col. ¿Qué sé? nº 188. Barcelona.
- FAUCHER, D. (1941): “De los <<países>> a las regiones”. En GOMEZ, J. ET AL.: *El pensamiento geográfico estudio interpretativo y antología de textos. (De Humboldt a las tendencias radicales)*. Alianza. Barcelona, 1982, págs. 280-288.
- FEBVRE, L. (1922): “La tâche présente. Méthodes biologiques. Méthodes géographiques”. En PINCHEMEL ET AL.: *Deux siècles de Géographie française. Choix de textes*. Ministère de l'Education National. París, 1984, págs. 118-125.
- GEORGE, P. (1973): *Los métodos de la Geografía*. Oikos-Tau. Col. ¿Qué sé?, nº 96. Barcelona.
- GEORGE, P. (1987): “Vicisitudes et limites de la Géographie Regionale”. En *Homenaje a D. Manuel de Terán. Anales de la Univ. Complutense*. Madrid, págs. 289-299.
- GOMEZ MENDOZA, J. MUÑOZ JIMENEZ, J.; ORTEGA CANTERO, N. (1982): *El pensamiento geográfico. Estudio interpretativo y antología de textos. (De Humboldt a las tendencias actuales)*. Alianza. Madrid.
- GUERASSIMOV, I. ET AL (1976): “Conclusión”. En AA. VV. *El hombre, la sociedad y el medio ambiente. Aspectos geográficos del aprovechamiento de los recursos naturales y de la conservación del medioambiente*. Progreso. Moscú. págs. 414-432.
- HARTSHORNE, R. ET AL (1968): “Geografía”. En SILLS, D. L. *Enciclopedia Internacional de las Ciencias Sociales*. Vol. V. págs. 110-141.
- HETTNER, A. (1927): “La sistemática de la Geografía. Geografía General y Geografía Regional”. *Rev. Didáctica Geográfica* nº 1. Secretariado de Publicaciones de la Univ. de Murcia, 1927, págs. 33-38.
- HUMBOLDT, A. (1808): *Cuadros de la Naturaleza*. Iberia. Col. Obras Maestras. Barcelona, 1961.
- HUMBOLDT, A. (1859): *Del Orinoco al Amazonas. Viaje a las Regiones Equinocciales del Nuevo Continente*. Ed. Guadarrama. Barcelona.
- HUMBOLDT, A. (1845-62): *Cosmos. Ensayo de una descripción física del mundo*. Imprenta de Gaspar y Roig, Editores. Madrid, 1874.
- HUNTINGTON, E. (1942): *Civilización y clima*. Rev. Occidente. Madrid.
- JOHNSTON, R. J.; GREGORY, D.; SMITH, D. (1981): *Diccionario de Geografía Humana*. Alianza. Madrid, 1987.
- JUILLARD, E. (1962): “La Région: Essai de définition”. *Annales de Géographie*. París. págs. 483-499.
- MARTINEZ DE PISON, E. (1983): “Cultura y ciencia del paisaje”. *Rev. Agricultura y Sociedad*, nº 27. Madrid, págs. 9-32.
- MENDEZ, R. (1986): “El resurgir de la Geografía política”. En GARCIA BALLESTEROS, A.: *Teoría y práctica de la Geografía*. Alhambra. Madrid, págs. 328-347.
- MENDEZ, R. y MOLINERO, F. (1984): *Espacios y sociedades. Introducción a la Geografía regional del mundo*. Ariel. Barcelona.
- MINTS, A. (1968): “El impacto del desarrollo de los recursos naturales sobre la formación de regiones económicas”. En AA.VV. *Regionalización y desarrollo*. I.E.A.L. Madrid, 1976, págs. 27-51.
- MOLINA IBAÑEZ, M. (1986): “Paisaje y región: una aproximación conceptual y metodológica”. En GARCIA BALLESTEROS, A.: *Teoría y práctica de la Geografía*. Alhambra. Madrid, págs. 63-96.
- ORTEGA CANTERO, N. (1987): *Geografía y cultura*. Alianza. Madrid.
- PAGNEY, P. (1976): *Les climats de la Terre*. Masson. París.

- PASSARGE, S. (1931): *Geomorfología*. Labor. Barcelona.
- PENCK, A. (1910): “Propuesta de una clasificación climática basada en la fisiografía”. En GOMEZ, J. ET AL.: *El pensamiento geográfico. Estudio interpretativo y antología de textos. (De Humboldt a las tendencias radicales)*. Alianza. Madrid, 1982, págs. 188-192.
- PUYO, R. ET AL.: *Diccionario de Geografía*. Anaya. Madrid, 1986.
- RATZEL, F. (1898-99): “El territorio, la sociedad y el estado”. En GOMEZ, J. ET AL.: *El pensamiento geográfico. Estudio interpretativo y antología de textos. (De Humboldt a las tendencias radicales)*. Alianza. Madrid, 1982, págs. 193-203.
- RICHTHOFEN, F. VON (1883): “Tareas y métodos de la Geografía actual: el método de la Geografía General”. *Rev. Didáctica Geográfica* nº 3. Murcia, 1978, págs. 49-63.
- RITTER, C. (1852): *Introduction a la geographie generale comparée*. Annales litteraires de l’Université. París, les belles letters, 1974.
- SOLE SABARIS, L. (1975): “Sobre el concepto de región geográfica y su evolución”. *Rev. Didáctica Geográfica*, nº 10 y 11. Murcia, 1984, págs. 3-73.
- SORRE, M. (1962): *El hombre en la tierra*. Labor. Barcelona, 1967.
- TAUKEFER, F. (1972): “La sciencia du paysage”. *Mélanges offerts au professeur A. MEYNIER. La pensée géographique française contemporaine*. Presses Universitaires de Bretagne, págs. 167-173.
- TRICART, J. (1968): “Factores físicos y regionalización”. En AA.VV. *Regionalización y desarrollo*. I.E.A.L. Madrid, 1976, págs. 55-87.
- TRICART, J. y CAILLEUX (1969): *Traité de Géomorphologie*. SEDES. París.
- VIDAL DE LA BLACHE, P. (1888-89): “Las divisiones fundamentales del territorio francés”. En GOMEZ, J. ET AL.: *El pensamiento geográfico. Estudio interpretativo y antología de textos. (De Humboldt a las tendencias radicales)*. Alianza. Madrid, 1982, págs. 243-249.
- VIDAL DE LA BLACHE, P. (1895): “Préface de l’Atlas Général”. En PINCHEMEL ET AL. *Deux siècles de Géographie française*. Ministère de l’Education Nationale. París, 1984, págs. 75-77.
- VIDAL DE LA BLACHE, P. (1903): “Panorama de la Geografía de Francia: Prólogo”. En GOMEZ, J. ET AL.: *El pensamiento geográfico. Estudio interpretativo y antología de textos. (De Humboldt a las tendencias radicales)*. Alianza. Madrid, 1982, págs. 250-251.
- VIDAL DE LA BLACHE, P. (1911): “La relativité de divisions régionales”. En PINCHEMEL ET AL. *Deux siècles de Géographie française*. Ministère de l’Education Nationale. París, 1984, págs. 77-83.
- VILA VALENTI, J. (1972): “¿Una Nueva Geografía?” *Rev. de Geografía*, vol. I, nº 1 y 2. Barcelona, págs. 5-38.
- VILA VALENTI, J. (1973): “¿Una Nueva Geografía?” *Rev. de Geografía*, vol. VII, nº 1 y 2. Barcelona, págs. 5-57.
- VILA VALENTI, J. (1983): *Introducción al estudio teórico de la Geografía*. Ariel. Barcelona.
- VILA VALENTI, J. (1985): “La definición de Posibilismo”. *Paralelo 37ª*, nº 8-9, págs. 653-660.